

UMBRAL DE LAS TINIEBLAS

de Carlos M. Federici

52. ABISMOS (Continuación)



LA NOCIÓN de tiempo se convirtió, para mí, en un concepto desprovisto de sentido. Con ojos desorbitados recorría aquellos párrafos oscuros e inquietantes del *Libro de Eibon*, dejándome arrastrar al universo de insondable horror que sugerían..., solamente sugerían.

Supé de realidades innombrables, de vida infame surgida de la propia corrupción de la materia. Conocí abismos de tal execración como jamás me habría atrevido a concebir. Y los helados tentáculos de un pavor sobrenatural se cerraron sobre todo mi ser, por fuera y por dentro, con una miríada de punzadas de hielo. Jadeante de asco, pasé de las blasfemas invocaciones contenidas en el *Libro* a las siniestras alusiones de Von Juntz, mediante el sacrílego puente de la poesía de Justin Geoffrey...

...Constaté la espantosa relación entre la *Elegía a la Piedra Negra*, de Geoffrey, y la monstruosa descripción del *Ritual del Monolito* que, levemente disfrazada bajo la forma de una parábola simbólica, hace Von Juntz en el capítulo 77 de los *Unaussprechlichen Kulturen*...

...Y, presa de un escalofrío de terror, interpreté por fin el verdadero sentido de la *Invocación Poética* que aparece en la última página del *Libro de Eibon*..., página a la cual, misericordiosamente, le fueron arrancadas las dos líneas finales. El sudor chorreaba por todos mis poros, gélido, cuando finalmente las yemas de mis dedos rozaron la encuadernación de cuero negro del *Necronomicon*.

Me mordía los labios para devolverles la sensibilidad y sentía la sangre detenida en un corazón paralizado. Durante un momento llegué a creer que el ramalazo de repugnancia que me sacudía iba a hacerme desistir... Pero pudo más la atracción del abismo, y las obscenas

páginas del libro maldito se tendieron ante la avidez de mis ojos.

Recordé, no obstante, la advertencia del barón Bathory: “*Estudie a conciencia los apuntes que he insertado dentro de cada libro, pues sólo de ese modo podrá sortear con éxito las arteras asechanzas que se irán tendiendo a su sano juicio*”. Hasta el momento había sido así: dudo que hubiese podido resistir determinadas revelaciones de aquellos textos alucinantes sin la guía de los apuntes del barón...

L EÍ, PUES, el pliego intercalado entre la guarda y el frontispicio, antes de aventurarme en el texto del libro. Se trataba de una información previa, similar a la que contenían los demás tomos que leyerá antes.

Necronomicon o Al Azif. Edición en castellano, data probablemente de 1668 o 1669. Aunque falta un pie de imprenta, y no hay trazas de ex libris, ciertos indicios sugieren que fue impresa en Toledo. El estudioso español F. Torres Oliver opinaba que la traducción más antigua al castellano databa de 1300, pero es probable que el texto nunca se haya reunido en forma de volumen completo antes de 1550. Asimismo, resulta indudable que la presente edición es la única en este idioma que ha transcrita el texto íntegro directamente del original árabe (aprox. 738 D.C.), superando incluso a la versión latina de 1647, que Olao Worm (o Vormius) tradujo del griego, y de la cual existen seis ejemplares conocidos, incluido el que conserva la Sección Especial (Restringida) de la Biblioteca de la Universidad de Miskatonic, en Massachussetts, USA.

Seguían dos líneas, escritas en desprolijas y grandes letras de molde rojas, a diferencia de los renglones de fina cursiva que las precedieran:

***¡CUIDADO CON LOS SIGNOS CRIPTICOS!
¡NO LEER EN VOZ ALTA LA PAG. 751!***

T RAGUÉ saliva. Tenía reseco los labios y la garganta me ardía. Sentía los ojos llorosos y cansados, me dolían los huesos y los músculos, tras larguísimas horas de permanecer allí, leyendo. Pero no conseguía apartarme de aquel libro abominable.

Con mano temblorosa pasé la primera página. El frontispicio mostraba un grabado..., una representación de tal blasfema obscenidad que dejaba sin aliento. Me apresuré a volver la hoja, impulsado por una excitación perversa, amalgamada a una incalificable sed de corrupción.

Y hallé más apuntes del barón Bathory, que devoré apresuradamente, ávido de entrar de lleno al *Necronomicon*.

*Howard Phillips Lovecraft —rezaba el apunte—, escritor norteamericano, nacido en 1890 en la ciudad de Providence (Rhode Island). Fue atraído desde muy joven por temas esotéricos y prohibidos, dedicándose con especial fervor a desvelar los misterios del *Necronomicon*, al cual tuvo acceso durante su breve paso por la Universidad de Miskatonic. Es famosa su obra de ficción, conceptuándosele como el creador de un nuevo género: la novela “materialista” de terror. Formó un grupo de escritores, el llamado “*Círculo de Lovecraft*”, a cuyos integrantes permitió, y aun instó, a cultivar los mismos temas literarios introducidos por él. Murió en 1937, pero las causas de su muerte no están claras. (*)*

Más que leer, absorbía aquel texto. Todo mi entendimiento, anonadado, se encogía ante el shock previo de aquellas execrables revelaciones de los libros.

No comprendía aún la relación de estos apuntes con el *Necronomicon*, pero algo me advertía que debía leerlos hasta el fin..., ¡o atenerme a las consecuencias!

(Continúa)

(*) H. P. Lovecraft, como bien saben todos los aficionados y *connoisseurs* de las narraciones de terror, no es ningún personaje de ficción, sino un escritor de peregrina reputación que realmente vivió en la Nueva Inglaterra de principios del siglo XX. Las circunstancias de su vida consignadas en esta novela constituyen, en esencia, hechos ciertos. Lo mismo ocurre con la condesa Elizabeth Bathory, anteriormente mencionada. —CMF

¡POLETTI INMERSO SIN REMEDIO EN LECTURAS PROHIBIDAS! ¿ESTARÁ OBRANDO CON CORDURA..., O GARANTIZÁNDOSE LA PÉRDIDA DE SU SANIDAD MENTAL..., SI NO LA DE SU ALMA INMORTAL?... ¡SE AVECINAN IMPACTANTES INSTANCIAS EN ESTA ARREBATADORA HISTORIA DE ESPANTO Y ABOMINACIÓN! ¡CONTINÚE LEYENDO..., HAY MUCHO MÁS TODAVÍA!... SIGUE: "MUERTES INEXPLICABLES": ¡UN PAVOROSO ENIGMA SIN RESPUESTA!

ALGO SOBRE EL AUTOR



Nacido en Montevideo en 1941, Carlos M. Federici debutó en la narrativa en 1961, con el cuento "*El Secreto*", aparecido en la revista "*Mundo Uruguayo*" (hoy extinta). Desde 1968 comienza difundir sus relatos policíacos, de fantasía y de ciencia ficción en el mercado internacional, siendo posteriormente traducido a varias lenguas. Es autor de seis novelas, y paralelamente ha tenido incursiones en el cómic, habiéndosele otorgado diversos premios en certámenes literarios a lo largo de su trayectoria.

Panorama de su obra en:

<http://urumelb.tripod.com/autores/federici/index.htm>

"*El Umbral de las tinieblas*" es copyright 1985-2016, Carlos M. Federici.

SI A TI TE INTERESA CONECTARTE CON EL AUTOR AQUÍ ESTÁ SU DIRECCIÓN DE CORREO:

cmfederici@hotmail.com